

DEVOCIONES DE LOS PRIMEROS REYES PAMPLONESES (905-1076)¹.

*Roldán Jimeno Aranguren*²

RESUMEN: A través de las devociones profesadas por los monarcas primeros monarcas pamploneses se obtiene una interesante visión sobre la religiosidad. Salvo la plaza de San Esteban de Deyo y templos dedicados a Santa María, los otros espacios de piedad son monasterios, destacando San Salvador de Leire y San Millán. De menor importancia serán San Martín de Albelda, San Juan de la Peña, San Pedro de Siresa y otros.

LABURPENA: Iruñeko lehen erregeen debozioak aztertuz erlijioz-kotasunaren ikuspegi interesgarri bat lortzen da. Deierriko Jaun Done Estebe eta Andre Doña Mariaren tenpluak izan ezik, bestelako pietate-lekuak monastegiak dira, Leireko Jaun Done Salbatore eta Cogollako San Milián nabarmenduz. Garrantzi gutxiagokoak Albeldako Jaun Done Martín, Peñako Jaun Done Joan, Siresako Jaun Done Petri eta beste batzuk azaltzen dira.

PALABRAS CLAVE: Historia altomedieval - Reino de Pamplona - Devociones regias - Religiosidad.

¹ Esta comunicación ha sido realizada gracias a la Beca de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y Cultura para la Tesis Doctoral *Fundamentos históricos de piedad popular navarra. Advocaciones y culto a los santos*, dirigida por el Prof. D. Ángel Martín Duque, al que agradezco las observaciones que me ha apuntado.

² Departamento de Historia. Universidad de Navarra.

La devoción regia³

Los estudios históricos y teológicos sobre religiosidad en la Europa medieval apenas se han centrado en análisis singularizados de las devociones regias. Lo mismo ha ocurrido en Navarra, donde si bien los estudios sobre diferentes monarcas han tenido un peso específico retratados en obras de modélica factura, sus devociones personales siempre han quedado relegadas a un plano muy secundario, salvo las investigaciones realizadas en torno a los lugares de enterramiento⁴. Son los historiadores del arte los que, en relación al mecenazgo regio, más se han preocupado por estos temas⁵.

A través de las devociones profesadas por los monarcas, se obtiene una interesante visión sobre la religiosidad de cada momento. Los monarcas, como comentará A. Martín Duque, acostumbrarán a visitar con mayor o menor asiduidad *los santuarios más prestigiosos en la memoria o las expectativas de su alcurnia*⁶, lo que conllevará una inevitable influencia dentro de la religiosidad popular. El

³ SIGLAS: Se utilizan las últimas colecciones documentales publicadas, obviando las anteriores.

CA: A. Ubieto Arteta, *Cartulario de Albelda*, Zaragoza: Anúbar, 1981.

CDAL: E. Sáinz Ripa, *Colección Diplomática de las Colegiatas de Albelda y Logroño*, 1, 924-1390, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1981.

CDCP: J. Goñi Gaztambide, *Colección Diplomática de la catedral de Pamplona*, 1 (829-1243), Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1997.

CDI: J.M. Lacarra de Miguel, *Colección diplomática de Irache*, 1, (958-1222), Zaragoza: CSIC, 1965.

CDMR: I. Rodríguez de Lama, *Colección Diplomática Medieval de La Rioja (923-1225). Documentos (923-1168)*, II, Logroño: Diputación Provincial, 1976.

CDO: J. del Álamo, *Colección Diplomática de Oña (822-1284)*, 1 (822-1214), Madrid: CSIC, 1950.

CS: A. Ubieto Arteta, *Cartulario de Siresa*, Zaragoza: Anúbar, 1986.

CSJP: A. Ubieto Arteta, *Cartulario de San Juan de la Peña*, Valencia: edic. del autor, 1962-1963 (2 vols.).

CSM: A. Ubieto Arteta, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia: Anúbar, 1976.

DML: A.J. Martín Duque, *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1983.

DMV: F.J. García Turza, *Documentación Medieval del Monasterio de Valvanera (siglos XI a XIII)*, Zaragoza: Anúbar, 1985.

DRNA: A. Ubieto Arteta, *Documentos Reales navarro-aragoneses hasta el año 1004*, Zaragoza: Anúbar, 1986.

SMay: J. Pérez de Urbel, *Sancho el Mayor de Navarra*, Madrid: 1950.

SGarIII: C. Orcástegui Gros y E. Sarasa Sánchez, *Reyes de Navarra*, IV, *Sancho Garcés III, el Mayor*, Pamplona, 1987.

⁴ Vid. L.J. Fortún (Coord.), *Sedes Reales de Navarra*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1993.

⁵ J. Martínez de Aguirre, como se desprende de las citas de este artículo, marcará todo un modelo de análisis historiográfico en este aspecto.

⁶ A.J. Martín Duque, *Monarcas y cortes itinerantes en el Reino de Navarra*, en "Viajeros, peregrinos, mercaderes en el Occidente medieval. XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella, 1991", Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992, p. 246.

pueblo veía en la Alta Edad Media al rey imbuido de un carisma religioso⁷. El monarca pamplonés, inserto en la civilización europeo-occidental cristiana, aparece imaginariamente elegido por el Altísimo como su vicario, cobrando especial fuerza la expresión religioso-ceremonial de la monarquía⁸. Por lo tanto, no sería descabellado pensar que el rey, espejo sobre el que debía proyectarse el pueblo, fuera impulsor de modas devocionales a través de sus visitas⁹, donaciones y favores a monasterios y santuarios determinados¹⁰. Además, las donaciones de reyes a un determinado monasterio incentivarán la emulación de otros *seniores*.

La tradición de estas formas de piedad hundirá sus orígenes en la oscuridad de los primeros siglos de penetración del cristianismo y, fundamentalmente, en la estructura socio-religiosa configurada en el período godo. Así, la gestación del reino de Pamplona se realizará en base a unas tradiciones anteriores en las que la religiosidad será el elemento primordial, no en vano estaba firmemente asentada en el territorio con una amplia red de monasterios que contribuyeron a diseñar los códigos y mensajes de esta naciente monarquía¹¹.

Pero la tradición no será un bloque inamovible -nunca lo ha sido- y menos en el apartado devocional. A lo largo de la Edad Media se dieron varias fases en el desarrollo del culto a los santos en Europa. En los siglos XI y XII se producirán cambios importantes, se escriben de nuevo las vidas y milagros de muchos santos, se construyen los grandes centros de culto, sepulcros de mártires, y se adoran las reliquias con oro, plata, marfil y joyas¹². La política jugará también un papel importante en el desarrollo devocional durante estos siglos, realizando los reyes pamploneses cuantiosas donaciones a los benedictinos como ocurre en Irache con Sancho el de Peñalén y García Ramírez¹³.

⁷ Cfr. M.A. Ladero Quesada, *Poderes públicos en la Europa Medieval*, en "Poderes públicos en la Europa Medieval: Principados, Reinos y Coronas. XXIII Semana de Estudios Medievales de Estella, 1996", Pamplona: Gobierno de Navarra, 1997, p. 43.

⁸ A.J. Martín Duque, *Singularidades de la realeza medieval navarra*, en "Poderes públicos en la Europa Medieval", op. cit., p. 299-300.

⁹ Los reyes itinerantes acudían por lo general a núcleos poblacionales concretos, aunque, cuando se adentraban por el interior, solían visitar lugares de culto, costumbre que se atestigua mejor en períodos posteriores.

¹⁰ E. Delaruelle hablando del peregrinaje altomedieval a Jerusalén apunta que sufre una evolución devocional clara: al comienzo poseía un carácter institucional, se trataba de clases privilegiadas que satisfacían su piedad o su curiosidad hasta que, poco a poco, el peregrinaje irá entrando en las costumbres populares logrando movilizar grupos enteros. E. Delaruelle, *La piété populaire au Moyen Age*, Torino: Bottega d'Erasmus, 1975, p. 85-87.

¹¹ A.J. Martín Duque, *Génesis de la monarquía*, en "Sedes Reales de Navarra", op. cit., p. 14.

¹² B. Abou-el-Haj, *The Medieval cult of saints: formations and transformations*, Cambridge: University Press, 1994, p. 7-32. Esta misma autora cita que en el siglo IX Carlomagno intentó dirigir el culto a las reliquias como parte de su plan de centralizar las prácticas eclesiásticas, siendo un componente de la consolidación política y económica. *Ibid.*, p. 10-11. Este empeño no sería difícil de conseguir atendiendo al predicamento popular del que gozaban las reliquias y, así, los monarcas pamploneses cuidarán especialmente este apartado devocional, como se verá con García el de Nájera.

¹³ Vid. E. García Fernández, *Santa María de Irache: Expansión y crisis de un señorío monástico navarro en la Edad Media (958-1537)*, Bilbo: Euskal Herriko

La devoción regia se observará igualmente en el encargo y sostenimiento económico de diversas empresas artísticas a partir del siglo X, que tendrán mayor o menor importancia según el monarca, destacando en todo caso las relacionadas con los monasterios, focos principales de producción artística, sobre todo los más importantes de fundación y protección regia¹⁴.

Aunque el estudio del período al que dedicamos esta comunicación arranca de Sancho Garcés I (905-925) y concluye en el malogrado Sancho Garcés IV el de Peñalén (1054-1076), es preciso señalar las bases devocionales para el nuevo reino establecidas por los caudillos anteriores en determinados monasterios, protagonistas indiscutibles del devenir político y religioso de los siglos posteriores. La importancia de estos centros radica en los propios monarcas, que o bien los fundan o bien animan a otros a su desarrollo para que sean puntos estratégicos de difusión de la piedad, el culto y la ostentación de su propia presencia. La importancia de la participación regia en estos cenobios debió de ser mucho mayor de lo que puede confirmarse documentalmente¹⁵, aunque es ilustrativo que visitados por San Eulogio de Córdoba en el siglo IX y anteriores, por tanto, a la creación de la monarquía pamplonesa, reaparezcan posteriormente dentro del dominio regio, al igual que ocurriría con Leire¹⁶.

San Salvador de Leire¹⁷ será, por antonomasia, el monasterio propio de la familia regis. Aquí, como ya observara Lacarra, *se compendia toda la historia del reino de Navarra, y aun antes de tener noticias seguras y precisas de la monarquía navarra, sabemos de la virtud y ciencia de los monjes concentrados en la abadía legerense (...). Si hemos de atender a su antigüedad y a la predilección que le demostraron nuestros reyes, corresponde con toda justicia el primer lugar al monasterio de San Salvador de Leyre*¹⁸. En la magistral tesis de L. J. Fortún se analizan las intensas relaciones de la monarquía pamplonesa desde sus orígenes dinásticos con el cenobio hasta llegar a un indudable patronato regio¹⁹. Los caudillos y posteriores monarcas pamploneses a través de sus donaciones²⁰ afianzarán progresivamente su tutela sobre el monasterio en el siglo X, hasta el punto de considerarlo *como un monasterio propio de la estirpe soberana*, como observa Fortún²¹. Los cabezas de linajes principales del territorio de los Vascones mostrarán por lo tanto una especial predilección hacia este centro a través de donaciones de autenticidad más que discutida, aunque clarificadoras de la familiaritas de la estirpe protopamplonesa, apareciendo sus miembros como *fieles cristianos*

Unibertsitatea, 1989, p. 38-41.

¹⁴ J. Martínez de Aguirre, *Arte y monarquía en Navarra: 1328-1425*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1987, p. 44.

¹⁵ J. Martínez de Aguirre, *El paisaje monumental: un blanco manto de iglesias*, en "Signos de identidad histórica para Navarra", I, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1996, p. 299.

¹⁶ L.J. Fortún, *Leire, un señorío monástico en Navarra (Siglos IX-XIX)*, Pamplona: Príncipe de Viana, 1993, p. 84.

¹⁷ De orígenes inciertos, existía con pujante desarrollo en el 848, como pudo constatar San Eulogio. L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes reales", op. cit., p. 276.

¹⁸ Cita tomada de María Concepción García Gainza (dir.), *Catálogo Monumental de Navarra, IV***, *Merindad de Sangüesa. Jaurrieta- Yesa*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 1992, p. 629-631.

¹⁹ L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 84.

²⁰ DML, n° 1, 3, 4.

²¹ L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 84.

*copartícipes de sus beneficios espirituales*²². Intrínsecamente unido a este cenobio está sin duda, la devoción a las Santas Nunilo y Alodia, protectoras del mismo que aparecerán constantemente en la documentación desde el siglo X²³.

La devoción a San Salvador de Leire llevaría a Fortún Garcés a retirarse durante dos décadas hasta su muerte, y ser enterrado en él tras acceder al trono Sancho Garcés I. Algunos textos incluso han indicado la posibilidad de que hubieran sido inhumados en él los régulos o *principes christicoli*, como los calificó San Eulogio, Iñigo Arista, García Iñiguez y, según veremos más adelante, el monarca García Sánchez II. Con todo, se trata de hipótesis sin fundamentos históricos firmes²⁴. En un período tan confuso como apasionante, las tradiciones y leyendas tienden a *mitologizar* la historia, adscribiendo como fundación regia del período algunos monasterios, conventos, parroquias, ermitas y obras de orfebrería, de indiscutible cronología posterior²⁵.

Sancho Garcés I (905-925)

El primer rey de los pamploneses no sólo establecerá las sólidas bases de un reino, sino que marcará la pauta a seguir por su dinastía en el apartado devocional. Uno de los aspectos centrales de su reinado será el inicio de la empresa de la reconquista. Esta primera expansión poseerá una advocación clara, San Esteban²⁶, castro de incalculable valor estratégico situado en la Tierra de Deyo-Deierrri y que el monarca logrará ganar al Islam. Convertida su iglesia en panteón real, parece que fue lugar de enterramiento de Garcés I y su sucesor²⁷, localizados en el pórtico del templo, al igual que lo hacían los monarcas ovetenses, relacionados igualmente en la lucha contra el infiel²⁸. Respecto al topónimo, J.M. Lacarra apunta a que

²² Vid. análisis crítico en L.J. Fortún, *Ibid.*, p. 84-86.

²³ De los 361 documentos que cuenta la DML, se hace referencia a las santas en 159. Destaca por su simbolismo la donación de Eneko Arista al monasterio de las villas de Yesa y Benasa el día en que los restos de las mártires fueron trasladados a este monasterio. DML, nº 1. Cfr. L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 85-86.

²⁴ L.J. Fortún, *Leire*, "Sedes Reales de Navarra", op. cit., y *Leire*, op. cit., p. 87-89. J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes al servicio de la monarquía*, en "Signos de identidad", I, op. cit., p. 201.

²⁵ Los ejemplos serían numerosos. Es el caso, por ejemplo, del convento de San Benito el Real de Estella que, según la tradición, fue fundado a comienzos del siglo X por los reyes de Navarra (Cfr. M.C. García Gainza, *Catálogo Monumental de Navarra, II*, Merindad de Estella. Abaigar-Eulate*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1982, p. 545), y de la cruz procesional de plata de Villamayor de Monjardín que la tradición la relaciona con Sancho Garcés I (Cfr. *Ibid.*, *Catálogo Monumental de Navarra, II**, Merindad de Estella. Genevilla-Zúñiga*, Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1983, p. 639).

²⁶ El culto a San Esteban, proveniente de África, forma parte de la liturgia toledana en el siglo VI y aparece profusamente extendido por la zona andaluza en la centuria siguiente. Cfr. C. García Rodríguez, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid: CSIC, 1966, p. 163-166.

²⁷ A. Cañada, *Monjardín*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 299. J.M. Lacarra duda de que el castillo se utilizara como panteón real: Cfr. J.M. Lacarra, *Estudios de Historia Navarra*, Pamplona: Ediciones y Libros, 1982, p. 156.

²⁸ Cfr. J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes*, op. cit., p. 191-192.

Mons Garzini pudiera arrancar de un *mons Garseanis o Garcianis*, es decir, un monte de *García* o *Garcés*. Pero la vinculación etimológica a Sancho Garcés o su hijo García Sánchez no es concluyente, ya que hubo tenentes en el castillo a lo largo del siglo XI como Jimeno Garcés, García Sánchez y Sancho Sánchez de Erro, que bien pudieron ser causantes del bautizo del castro²⁹.

Los acontecimientos de Monjardín aparecen estrechamente vinculados con la devoción a Santa María de Irache³⁰. En un episodio envuelto de una fuerte carga legendaria, el rey debió de realizar una promesa ante la Virgen, entregando el castillo al monasterio tras conquistarlo en el 908. La historiografía apunta que incluso el propio rey llevó la imagen en medio de sus escuadrones para que los ayudara en tal empresa³¹. Otra tradición sitúa a Sancho Garcés I y la reina Toda y su séquito en San Pedro de Usún³² para encomendar al santo por un mal que padecía el soberano y del que recobró inmediatamente la salud³³. Parece, sin embargo, cierta la noticia de que el monarca donó en el 924 al obispo Galindo el monasterio y otras posesiones en agradecimiento a la salud recobrada³⁴.

San Salvador de Leire y sus sobreañadidas patronas, las Santas Nunilo y Alodia, continuarán beneficiándose de las donaciones del monarca según documentos manipulados³⁵, y aparecen gozando de los favores del rey dos monasterios donde la presencia devocional regia posterior será tímida pero constante: Santa María de Fuenfría³⁶ y San Pedro de Siresa (Huesca)³⁷. Un tercer cenobio receptor de múltiples favores regios en lo sucesivo, el riojano de San Martín³⁸ de Albelda,

²⁹ J.M. Lacarra, *Estudios*, op. cit., p.156.

³⁰ Su oscuro origen habría que situarlo en época hispano-goda o mozárabe. Cfr. L.J. Fortún, *Irache*, en "Gran Enciclopedia Navarra", VI, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1990, p. 153.

³¹ Vid. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos de Pamplona*, I, Pamplona: EUNSA-Institución Príncipe de Viana, p. 122-123. J. Roca Laymon, *Irache*, en "Navarra, Temas de Cultura Popular", nº 79, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1969, p. 21-22. P. Rodríguez González, *San Veremundo*, Navarra, en "Navarra, Temas de Cultura Popular", nº 79, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1969, p. 14. J. Arraiza Frauca, *Santa María en Navarra. Devoción Leyenda Historia*, Pamplona: Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, 1990, p. 132 y *Por la ruta Jacobea con Santa María*, Pontevedra: Xunta de Galicia, 1993, p. 38.

³² Consagrado por el obispo Opilano en el 829. CDCP, nº 1. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 63.

³³ En este monasterio estaban las reliquias de San Pedro y San Pablo, que ya a mediados del siglo VI eran enviadas desde Roma a la Península. Cfr. C. García Rodríguez, *El culto*, op. cit., p. 147-148.

³⁴ CDCP, nº 2. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 63, 79. M. Ilarra Zabala, *Reyes de Navarra. IV. De Iñigo Arista a Sancho Garcés I (II)*, Pamplona: Mintzoa, 1986, p. 319.

³⁵ DML, nº 5-DRNA, nº 8; DML, nº 6-DRNA, nº 9. Destaca por su significado devocional el segundo documento por el que el rey dona a Leire valiosos objetos en gratitud por la victoriosa campaña que tuvo en la Rioja. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 120 y L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 87.

³⁶ CSJP, nº 12-DRNA, nº 10. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p.123. Santa María de Fuenfría fue consagrado hacia el 850 por el obispo Guilelindo y el abad de Leire Fortún, estando presente García Iñiguez: CSJP, nº 4. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 76.

³⁷ CS, nº 6-DRNA, nº 11. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 124. Surgido en la primera mitad del siglo IX: Cfr. *Ibid.*, p. 64.

³⁸ Difundido el culto a San Martín de Tours al poco de morir éste, ya en el siglo VI apa-

será fundado por Sancho Garcés I hacia el 924 con una nueva concepción basada en el ideario de la empresa de la reconquista, común a los reinos hispánicos, habiendo sido este lugar el orgullo del *moro Muza*³⁹.

García Sánchez I (925-970)

García Sánchez I continuará la línea devocional de su padre favoreciendo a San Salvador de Leire⁴⁰, San Martín de Albelda⁴¹ y San Pedro de Siresa⁴². Pero es en este período cuando emerge con fuerza entre las atenciones regias el monasterio riojano de San Millán⁴³, cada vez más concurrido por los peregrinos. Otros monasterios que gozarán del favor del monarca⁴⁴ pero que apenas tendrán continuidad en sucesivas generaciones serán los de San Cosme y San Damián⁴⁵ de Pampaneto⁴⁶, San Julián de Lavasal⁴⁷ y la iglesia alavesa de San Martín de Berberana⁴⁸. San Esteban de Monjardín continuará gozando de una fuerte carga simbólico-religiosa al ser García Sánchez I enterrado allí como su padre⁴⁹.

rece extendido por Galicia, al igual que por la zona pirenaica, fruto de una penetración oriental. Cfr. C. García Rodríguez, *El culto*, p. 336-337. El área vasconica, situada en medio de las dos corrientes, recibirla pronto su influencia.

³⁹ CA, nº 2-DRNA, nº 12. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 128-129. J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes*, op. cit., p. 189-190. A. Cañada Juste, *Reyes de Navarra. V. De Sancho Garcés I a Sancho Garcés III, El Mayor (926-1004)*, Pamplona: Mintzoa, 1986, p. 211-212. Posteriormente Sancho Garcés y su esposa Toda donarán varios bienes al monasterio (CA, nº 3-DRNA, nº 14).

⁴⁰ DRNA, nº 23; DML, nº 7-DRNA, nº 26-CDGP, nº 3.

⁴¹ CA, nº 7-DRNA, nº 22; CA, nº 15-DRNA, nº 28; CA, nº 20-DRNA, nº 34.

⁴² CS, nº 8-DRNA, nº 21.

⁴³ CSM, nº 30-DRNA, nº 25; CSM, nº 41-DRNA, nº 27; CSM, nº 65-DRNA, nº 33; CSM, nº 66-DRNA, nº 35; CSM, nº 68-DRNA, nº 36; CSM, nº 69-DRNA, nº 37; CSM, nº 72-DRNA, nº 38; CSM, nº 73-DRNA, nº 39; CSM, nº 74-DRNA, nº 40; CSM, nº 75-DRNA, nº 41; CSM, nº 76-DRNA, nº 42; CSM, nº 77-DRNA, nº 43; CSM, nº 78-DRNA, nº 44; CSM, nº 80-DRNA, nº 45; CSM, nº 81-DRNA, nº 46; CSM, nº 22-DRNA, nº 47. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 142. Muy probablemente la advocación anterior a San Millán fuera la de San Martín, dándose el mismo fenómeno que con San Victorián y Santo Toribio de Liébana. San Millán, fallecido en el año 574, fue enterrado en el oratorio donde vivía y su sepulcro se convirtió pronto en un centro de peregrinación popular de grandes proporciones. Cfr. C. García Rodríguez, *El culto*, p. 538-554.

⁴⁴ Algunos de estos documentos están falsificados.

⁴⁵ Esta advocación era celebrada con gran solemnidad en la iglesia toledana. Cfr. C. García Rodríguez, *El culto*, op. cit., p. 204-205.

⁴⁶ CA, nº 8-DRNA, nº 24.

⁴⁷ CSJP, nº 16-DRNA, nº 30; CSJP, nº 17-DRNA, nº 31 (doña Toda). Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 124.

⁴⁸ CSM, nº 45-DRNA, nº 29.

⁴⁹ L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 278. A. Cañada, *Monjardín*, en "Sedes Reales", *Ibid.*, p. 300.

Sancho Garcés II Abarca (970-994).

Sancho Garcés II Abarca continuará con los favores a Leire con varias donaciones de dudosa autenticidad⁵⁰. Es probable que en este cenobio reposen los restos del monarca, al igual que los de su hermanastro Ramiro, *rey de Viguera*, caído en la batalla de Torrevicente (Soria) en el 981. El monarca instituyó sufragios y aniversarios por su alma donando al monasterio las villas de Apardués y Navardún, más otros bienes del difunto⁵¹. Este hecho enlaza con la creencia de los primeros reyes pamploneses como protectores de Leire, lo que debió provocar la posterior inclusión de los emblemas heráldicos de Eneko Arista y Sancho Abarca en una clave del templo, como bien han observado F. Menéndez Pidal y J. Martínez de Aguirre⁵².

San Millán⁵³ seguirá disfrutando de las mejores atenciones del rey y, en menor medida, San Pedro de Siresa⁵⁴ y San Cosme y San Damián de Pampaneto⁵⁵. Otros monasterios sobre los que mostrará su magnificencia el rey serán el riojano de San Andrés de Cirueña⁵⁶, y los oscenses de San Pedro de Taberna⁵⁷ y Santa Cruz de la Serós⁵⁸. El también oscense de San Juan de la Peña aparece a partir de ahora intensamente relacionado con la monarquía⁵⁹.

En una sociedad donde el ideario de reconquista y lucha contra el Islam era el eje sobre el que basculaba el supremo proyecto político, no es de extrañar la importancia que poseía el culto al príncipe de la milicia celestial, San Miguel⁶⁰,

⁵⁰ DML, n° 9-DRNA, n° 66; DML, n° 10; DML, n° 11-DRNA, n° 67; DML, n° 12-DRNA, n° 68. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 120-121, 154 y L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 87.

⁵¹ DML, n° 11. Cfr. L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 278; y *Leire*, op. cit., p. 88-89). A. Cañada Juste, *Reyes de Navarra*, op. cit., p. 154-155.

⁵² J. Martínez de Aguirre y F. Menéndez Pidal, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996, p. 193-195.

⁵³ CSM, n° 87-DRNA, n° 48; CSM, n° 88-DRNA, n° 50; CSM, n° 91-DRNA, n° 51; CSM, n° 97-DRNA, n° 57; CSM, n° 108-DRNA, n° 71.

⁵⁴ CS, n° 10-DRNA, n° 49; DRNA, n° 54. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 124.

⁵⁵ CA, n° 29-DRNA, n° 59.

⁵⁶ DRNA, n° 53. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 103. Este monasterio debió nacer a raíz de la reconquista najerense en el 923, reuniendo en su entorno a los repobladores de la villa, todo bajo jurisdicción real. Vid. T. Marín, *Ciruñuela*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica de España", III, Madrid: CSIC, 1973, p. 1549.

⁵⁷ DRNA, n° 64, 65. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 124. Sus orígenes parecen remontarse a época hispano-goda, siendo posteriormente restaurado a principios del siglo IX bajo la influencia de los condes de Tolosa. Vid. A. Durán, *Taberna*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica", *Ibid.*, p. 1679.

⁵⁸ Fundado en el 922 por el rey y su mujer Urraca. CSJP, n° 28-DRNA, n° 70. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 125.

⁵⁹ CSJP, n° 21-DRNA, n° 55; CSJP, n° 23-DRNA, n° 60; CSJP, n° 24-DRNA, n° 61; CSJP, n° 25-DRNA, n° 62; CSJP, n° 26-DRNA, n° 63; CSJP, n° 27-DRNA, n° 69; CSJP, n° 29-DRNA, n° 72. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 124-125. El origen del monasterio es incierto.

⁶⁰ Su culto en época goda será local, y sólo a partir del siglo X cuandotendrá auge al introducirse en la Península el relato de la aparición del Arcángel en el Monte Gar-

glosado como velador de la monarquía en los poemas figurativos del Códice Vigilano o Albeldense elaborado por inspiración directa de Sancho Garcés II⁶¹. En la misma línea hay que colocar el monasterio de San Miguel de Villatuerta, promovido por el monarca y el obispo Blasco y que, además de la advocación del templo, luce la figura del príncipe de la milicia celestial en uno de los relieves⁶². Este monasterio seguirá vinculado a la monarquía hasta que Sancho el de Peñalén lo done a Leire en los años sesenta del siglo XI⁶³.

La devoción a San Esteban continuará gozando de una fuerte carga simbólica dentro del espectro político de la reconquista. El rey y su mujer Urraca promovieron una cruz relicario de oro y piedras preciosas que albergaba los dientes del santo, dedicada en memoria del difunto rey García Sánchez II, padre de Sancho Abarca, y destinada a su lugar de enterramiento en Monjardín⁶⁴. Según J. Martínez de Aguirre, otra cruz, en este caso la de marfil procedente de San Millán de la Cogolla, sería adscribible igualmente a una donación de este monarca, en este caso como cruz áurea para el ceremonial seguido por los reyes al partir para campaña⁶⁵. El crucifijo aparece atestiguado como elemento de la piedad popular y en el arte desde el siglo VI en Francia e Italia⁶⁶; en la Península consta ya en el siglo VII el culto a la Santa Cruz y la existencia de cruces relicarios utilizadas por los reyes en campañas militares⁶⁷.

Es en este período cuando, según J. Goñi Gaztambide, donó Sancho Abarca a la catedral de Santa María la villa de Pamplona y el castillo de San Esteban de Deyo, constituyéndose así su dominio temporal⁶⁸. Si esto fuera así, podría cifrarse aquí el comienzo devocional regio hacia la que en períodos posteriores se convertirá en protagonista del enterramiento y coronamiento regio. Aunque lo cierto es que siglos antes las fuerzas vivas pamplonesas veían ya a Santa María como un *santuario espiritualmente incontaminado e irreductible*⁶⁹. La titularidad catedralicia de la Virgen cabe situarla dentro de la tradición hispánica con paralelos tan significativos como Toledo o Mérida⁷⁰.

gano en el año 492, según C. García Rodríguez: *El culto*, op. cit., p. 134-136.

⁶¹ A.J. Martín Duque, *Del reino de Pamplona al reino de Navarra*, en "Signos de identidad", op. cit., p. 147. Cfr. M.C. Díaz y Díaz, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño: Diputación Provincial, 1979, p. 250-260.

⁶² J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes*, op. cit., p. 195-196.

⁶³ DML, n° 63.

⁶⁴ J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes*, op. cit., p. 190.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 190-191.

⁶⁶ E. Delaruelle, *La piété populaire*, op. cit., p. 27-39.

⁶⁷ C. García Rodríguez, *El culto*, op. cit., p. 122.

⁶⁸ J. Goñi Gaztambide, *La veneración a Santa María la Real*, en "La Catedral de Pamplona", 1, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra-Gobierno de Navarra, 1994, p. 26.

⁶⁹ Como se deduce del elogio de Pamplona (*De laude Pampilonae*). Vid. A.J. Martín Duque, *El señorío episcopal de Pamplona hasta 1276*, en "La Catedral de Pamplona", *Ibid.*, p. 73 y el mismo autor en, *Del espejo ajeno a la memoria propia*, en "Signos de identidad", op. cit., p. 37-38.

⁷⁰ C. García Rodríguez, *El culto*, op. cit., 127-128.

García Sánchez II el Temblón (994-1004).

Aunque apenas existen datos para analizar los compromisos devocionales de García Sánchez II, todo indica que siguió las costumbres de sus antecesores. Lo hizo con San Salvador de Leire, realizando alguna donación⁷¹. Pese a no existir noticias sobre el lugar de su inhumación, L.J. Fortún apunta la posibilidad de que fuera Leire, pues Santa María de Nájera todavía no se había fundado y, por otro lado, ningún otro monasterio reivindica su enterramiento⁷². Otros monasterios que gozaron del favor del monarca serán los de San Juan de la Peña⁷³, San Millán⁷⁴ y San Pedro de Siresa⁷⁵.

Sancho Garcés III el Mayor (1004-1035).

Parece que Sancho el Mayor, abierto a Europa y aconsejado por los abades Oliva de Ripoll, Poncio de San Saturnino de Tavérnoles y Odilón de Cluny promovió la *benedictinización* de San Juan de la Peña⁷⁶ y Leire⁷⁷, y posteriormente de Irache, San Millán de la Cogolla, Oña, San Pedro de Cardena y Albelda. Se sentarían entonces las bases de la política de encuadramiento de iglesias y *monasterios propios* en torno a grandes abadías⁷⁸. El segundo gran hito de aquel reinado sería la restauración de la sede episcopal⁷⁹, objeto de ulteriores favores⁸⁰.

La restauración de la iglesia pamplonesa supondrá un impulso para el monasterio legerense, fundiéndose en la misma figura los cargos de obispo de Pamplona y abad de Leire, lo que provocará un aumento de la dedicación del rey hacia el monasterio⁸¹. San Millán de la Cogolla⁸² y San Martín de Albelda⁸³ se

⁷¹ DML, nº 13-DRNA, nº 76.

⁷² L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes Reales", op. cit. p. 278 y *Leire*, op. cit., p. 88.

⁷³ CSM, nº 110-DRNA, nº 74; CSM, nº 111-DRNA, nº 75.

⁷⁴ CSJP, nº 27-DRNA, nº 69.

⁷⁵ CS, nº 12-DRNA, nº 77.

⁷⁶ CSJP, nº 47-SGarIII, p. 294-296 y 367-370; el 21 de abril de 1028. Este monasterio, al igual que el legerense, estará especialmente mimado por el monarca, concediéndole numerosas donaciones y favores continuados por sus sucesores aragoneses que, incluso, lo convertirán en panteón regio: CSJP, nº 36, 37, 43-SGarIII, 290 y 363-364; CSJP, nº 44-SGarIII, 291-292 y 364-366; CSJP, nº 48-SGarIII, p. 296-298 y 370-372; CSJP, nº 51-SGarIII, p. 304-306 y 378-380; CSJP, nº 52-SGarIII, p. 306-307 y 380; CSJP, nº 53-SGarIII, p. 307 y 381; CSJP, nº 56-SGarIII, p. 309-310 y 383-384; CSJP, nº 57; SMay, apéndice 2, 75, p. 394. Cfr. F. Cañada, *San Juan de la Peña*, en "Sedes Reales", op.cit., p. 318-320.

⁷⁷ DML, 20-SGarIII, p. 271-274 y 345-347; CDCP, nº 7. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 162-163, 171 y L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 92.

⁷⁸ C. Orcástegui y E. Sarasa, *Reyes de Navarra*, op. cit., p. 59, 200-204.

⁷⁹ DML, 21; SMay, apéndice 2, 46, p. 375. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., p. 174 y L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 92.

⁸⁰ SMay, apéndice 2, 54, p. 378-379; SMay, apéndice 2, 63, p. 385; SMay, apéndice 2, 64-65, p. 386-CDCP, nº 10; DML, nº 21, p. 47-50-SGarIII, p. 280-284 y 354-358-CDCP, nº 8. Cfr. C. Orcástegui y E. Sarasa, *Reyes de Navarra*, op. cit., p. 200-204.

⁸¹ SMay, apéndice 2, 5, p. 347; DML, nº 16-CDCP, nº 5; DML, nº 15, p. 33-34.-

verán especialmente privilegiados por las donaciones regias, al igual que Santa María de Irache⁸⁴, Santa María de Fuenfría⁸⁵, San Martín de Cercito (Huesca)⁸⁶, San Isidro de Dueñas (Palencia)⁸⁷ y monasterio de Oiuni (Valle de Lana)⁸⁸, estos últimos de menor importancia.

Artísticamente el reinado de Sancho el Mayor supondrá un gran desarrollo para los monasterios, como se deduce de sus donaciones a Leire, la ampliación de San Juan de la Peña o la reconstrucción de San Millán de la Cogolla, así como la cripta de la iglesia de San Antolín de Palencia⁸⁹, culto este último introducido por nuestro monarca en Castilla-León⁹⁰. Pero los argumentos para asignar estas obras al monarca no son definitivos, como ha advertido J. Martínez de Aguirre. Con todo, el templo de Leire parece que puede adscribirse definitivamente a Sancho el Mayor, pues aunque transcurrieron más de veinticinco años hasta su consagración (1057), este intervalo no resulta excesivo si tenemos en cuenta los cambios que debió de experimentar el proyecto y, sobre todo, si se considera al monarca como impulsor de la reforma monástica con lo que el cambio de programa espiritual condicionaría unas nuevas formas constructivas⁹¹.

Sancho el Mayor fue enterrado en el panteón del monasterio burgalés de San Salvador de Oña, cuya reforma había llevado a cabo este monarca en 1033 al cambiar la comunidad de religiosas por monjes benedictinos llevados desde San Juan de la Peña⁹², sobre el que también había ejercido sus cuidados⁹³. Concebido para sepelio de la familia condal castellana⁹⁴, al fallecer Sancho Garcés III fue

SGarIII, 264-266 y 338-340; DML, nº 17-19; DML, nº 20-SGarIII, p. 271-274 y 345-347; DML, nº 21, p. 47-50-SGarIII, p. 280-284 y 354-358; DML, nº 23.

⁸² CSM, nº 143; CSM, nº 142-SGarIII, p. 260-262 y 334-336; CSM, nº 151-153; CSM, nº 170-SGarIII, p. 269-271 y 343-344; CSM, nº 171-DMV, nº 1; CSM, nº 188; CSM, nº 192; CSM, nº 193-SGarIII, p. 302-304 y 376-378; CSM, nº 194; CSM, nº 195-SGarIII, p. 310-311 y 385-386; CSM, nº 196.

⁸³ SMay, apéndice 2, 29, p. 366; CDI, nº 4-CA, nº 31-SGarIII, p. 286 y 359-360; CDAL, nº 23-CA, nº 32-SGarIII, p. 284-285 y 358-359; CDI, nº 2-CA, nº 30; CA, nº 34.

⁸⁴ CDI, nº 6-SGarIII, p. 316-317 y 390-391.

⁸⁵ CSJP, nº 34-SGarIII, p. 331-332.

⁸⁶ CSJP, nº 63. Fue fundado en el 902 por el conde Galindo Aznárez II de Aragón. Vid. A. Durán Gudiol, *Cercito*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica", op. cit., p. 1547.

⁸⁷ SMay, apéndice 3, 99, p. 426; SMay, apéndice 3, 98, p. 426. De probable fundación hispanogoda, fue repoblado hacia el 883. Vid. D. Yáñez, *Dueñas, San Isidro*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica", op. cit., p. 1558.

⁸⁸ CDI, nº 5. Situado en Vitoria, cabría la posibilidad de adscribirlo al lugar homónimo de Salinas de Añana (Alaba). Cfr. IEF., *Oiuni*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica", op. cit., p. 1611.

⁸⁹ J. Martínez de Aguirre, *Arte y Monarquía*, op. cit., p. 44-45.

⁹⁰ C. Orcástegui y E. Sarasa, *Reyes de Navarra*, op. cit., p. 215.

⁹¹ J. Martínez de Aguirre, *Creación de imágenes*, op. cit., p. 275-281.

⁹² CDO, nº 26.

⁹³ SMay, apéndice 3, 132, p. 434.

⁹⁴ Fue concebido desde su fundación por el conde Sancho García de Castilla y su mujer Urraca en la segunda década del siglo XI como mausoleo familiar, donde fue enterrado el propio conde en 1017. Vid. F. Cañada, *Oña*, en "Sedes reales", op. cit., p. 304.

enterrado aquí por mandato de su hijo Fernando I y por voluntad de la reina Munia⁹⁵, decisión que no parece haber sido tomada en vida por el propio monarca.

García Sánchez III el de Nájera (1035-1054).

El sobrenombre de García Sánchez III se asocia con la fundación en 1052 de una nueva sede regia dotada de la correspondiente capilla⁹⁶. Dedicada a Santa María, no reparará en gastos y favores para dotarla como merecía⁹⁷, al haber sido concebida como panteón de la dinastía, donde el propio García fue enterrado, igual que otros treinta y cuatro miembros de su descendencia. Engrandeció el templo con las importantes reliquias de San Prudencio, los mártires Agrícola y Vidal, San Vicente mártir y Santa Eugenia que pudieron ser traídas de una peregrinación a Roma⁹⁸. Esta empresa tuvo un precedente años antes, ya que a los pocos días de la conquista de Calahorra, el rey donará y otorgará varios derechos a su catedral de Santa María (1046), continuados al año siguiente⁹⁹. Santa María de Pamplona se verá igualmente favorecida al recibir del rey en 1047 el monasterio de Anoz con todas sus pertenencias¹⁰⁰.

García el de Nájera, al igual que hará su hijo y sucesor Sancho Garcés IV el de Peñalén, poseen una *domus* ambulante, constatándose sus estancias en los monasterios de San Martín de Albelda, San Millán de la Cogolla, Santa María de Irache y San Salvador de Leire¹⁰¹. Estas visitas, además de la intencionalidad política, no estaban exentas de una carga devocional.

Las donaciones realizadas a determinados monasterios en este reinado revestirán especial importancia. San Millán de la Cogolla será el más favorecido por el monarca¹⁰², comprensible dentro de su proyecto político respecto a Castilla, logrando así el monasterio conseguir gran prestigio y riqueza¹⁰³. Según Fernández Marco, en 1053 se comenzó a construir en San Millán un nuevo monasterio (Yuso) que albergaría a la comunidad en el valle, abandonando la incomodidad montaraz del anterior (Suso). Ese mismo año fue trasladado en presencia del rey al monasterio del llano el cuerpo de San Millán, frecuentemente visitado por los peregrinos devotos¹⁰⁴. Esta traslación ha sido narrada con tintes legendarios por la

⁹⁵ L.J. Fortún, *Panteones regios*, en "Sedes Reales", op. cit. p. 272. F. Cañada, *Oña*, en "Sedes Reales", *Ibid.*, p. 304-305.

⁹⁶ CA, n° 38-CDMR, n° 13.

⁹⁷ Cfr. sobre las donaciones a J.I. Fernández Marco, *Reyes de Navarra. VII. De García el de Nájera a Alfonso el Batallador*, Pamplona: Mintzoa, 1987, p. 46-47.

⁹⁸ M. Martín, *Nájera*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 89-90. J.M. Lacarra, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, II, Pamplona: Gobierno de Navarra, 1992, p. 20. J.I. Fernández Marco, *Reyes*, op. cit., p. 47-51.

⁹⁹ CDMR, n° 6, 7.

¹⁰⁰ CDCP, n° 14.

¹⁰¹ A.J. Martín Duque, *Monarcas y cortes itinerantes*, op. cit., p. 251.

¹⁰² CSM, n° 224, 234-237, 241-243, 246, 252, 255, 256, 261, 267, 285.

¹⁰³ Cfr. J.I. Fernández Marco, *Reyes*, op. cit., p. 43-44.

¹⁰⁴ Las traslaciones públicas revestían un ceremonial que se constituía en el principal evento dentro de los cultos de los siglos XI y XII, pasando desde las oscuras criptas a bellos relicarios dentro de los nuevos santuarios, donde eran expuestos permanentemente. Cfr. B. Abou-el-Haj, *The Medieval*, op. cit., p. 48-49.

Crónica Najerense¹⁰⁵. Se debe observar que la documentación se contradice en este hecho, aludiendo en un caso que fue Sancho el Mayor quien trasladó los restos de San Millán al monasterio de Yuso¹⁰⁶ y, como parece probado, que fuera García el de Nájera¹⁰⁷. Le seguirán en importancia San Salvador de Leire¹⁰⁸, Santa María de Irache¹⁰⁹ y, en menor medida, San Martín de Albelda¹¹⁰, San Martín de Berberana¹¹¹ y San Julián de Sojuela¹¹². Aunque San Juan de la Peña haya quedado fuera de los dominios pamploneses, García el de Nájera devolverá a este monasterio un escudo que se lo había arrebatado Sancho el Mayor¹¹³. Otorgará igualmente favores a la iglesia de Santa María de *Monasterio castro*¹¹⁴, a las monjas de Eza¹¹⁵ y de Nuestra Señora de Munondoa y a los frailes de Santo Tomás¹¹⁶, además de conceder libertad e ingenuidad a los monasterios de Bizkaia y Durango¹¹⁷.

Fuera por devoción al apóstol Santiago o por razones político-económicas, lo cierto es que García el de Nájera estableció en Irache un hospicio para acoger a peregrinos, dotado además de un robledal¹¹⁸. A Nájera la dotará de una alberguería o casa de misericordia aneja a Santa María la Real¹¹⁹.

Sancho Garcés IV el de Peñalén (1054-1076).

Al igual que su padre, Sancho el de Peñalén continuó visitando y apoyando a Santa María de Nájera¹²⁰ y fue bajo su reinado cuando el 29 de junio de 1056 se consagró el templo¹²¹. L.J. Fortún localiza su enterramiento en el templo riojano, como secularmente se ha creído. J.M. Lacarra, no obstante, opina que fue Leire, aunque más por razones políticas que devocionales¹²². La otra gran Santa María del reino, la de Pamplona, será igualmente objeto de donaciones regias¹²³.

¹⁰⁵ J.I. Fernández Marco, *Reyes*, op. cit., p. 44-46.

¹⁰⁶ CSM, nº 193-SGarIII, p. 302-304 y 376-378.

¹⁰⁷ CSM, nº 288.

¹⁰⁸ DML, nº 28-31, 35, 39. Cfr. L.J. Fortún, *Leire*, op.cit., p. 99.

¹⁰⁹ CDI, nº 8, 11, 12.

¹¹⁰ CA, nº 36.

¹¹¹ CSM, nº 346.

¹¹² CDMR, nº 4. Este desaparecido cenobio riojano posee orígenes inciertos (Cfr. T. Marín, *Sojuela*, en "Diccionario de Historia Eclesiástica", op. cit., p. 1677) y únicamente una excavación arqueológica en la ermita y alrededores de sus ruinas podrían dar luz para esclarecerlos.

¹¹³ CSJP, nº 72.

¹¹⁴ CSM, nº 269.

¹¹⁵ CDI, nº 7.

¹¹⁶ F. Pérez Ollo, *Eremitas de Navarra*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1983, p. 265.

¹¹⁷ CDMR, nº 10.

¹¹⁸ CDI, nº 11, 12. Cfr. J.M. Lacarra, *Las peregrinaciones*, p. 20. J. Arraiza Frauca, *Santa María*, op. cit., p. 132 y *Por la ruta*, op. cit., p. 38.

¹¹⁹ CDMR, nº 12.

¹²⁰ CA, nº 49, 53, 58.

¹²¹ M. Martín, *Nájera*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 89-90.

¹²² L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 278 y *Leire*, op. cit., p. 88-89.

¹²³ CDCP, nº 19 y 28.

Los monasterios que tradicionalmente gozaron del favor regio lo continuarían disfrutando en este convulso reinado. Tres destacan sobre todos: San Millán de la Cogolla¹²⁴, Santa María de Irache¹²⁵ y San Salvador de Leire¹²⁶. Les seguirán en importancia San Martín de Albelda¹²⁷, San Miguel de Aralar¹²⁸, San Juan de la Peña¹²⁹, San Cosme y San Damián¹³⁰, San Miguel en el valle de Alesón¹³¹, y San Andrés de Cirueña¹³².

A modo de recapitulación.

Los fondos documentales para conocer las devociones de los primeros reyes pamploneses son escasos y en gran parte manipulados. Salvo la plaza de San Esteban de Deyo -de especial devoción para los dos primeros soberanos de la dinastía Jimena, cuyos restos fueron allí depositados-, los otros espacios de piedad regia son fundamentalmente monasterios. Varios de ellos sobresalen por los favores y donaciones: San Salvador de Leire y sus santas Nunilo y Alodia, con una fuerte tradición desde los primeros caudillos pamploneses, estará constantemente atendido por todos los monarcas, además de ser posible lugar de enterramiento de Sancho Abarca, García el Temblón y, según J.M. Lacarra, Sancho el de Peñalén. A partir de García Sánchez I, San Millán de la Cogolla competirá con Leire en las preferencias regias.

En un segundo nivel aunque con importancia destacada estarían los siguientes: San Martín de Albelda, fundado por Sancho Garcés I, objeto de especia-

¹²⁴ CSM, nº 291, 306, 311, 337, 344, 345, 357, 360, 368, 376, 377, 381, 384, 391, 392, 398, 399, 401, 407, 408, 414, 418, 421, 422, 424, 425, 432. Cfr. comentario a donaciones en J.I. Fernández Marco, *Reyes*, op.cit., p. 82-88. La importancia de la devoción popular y su potenciación por parte de la monarquía a San Millán de la Cogolla se muestra claramente en la declaración de dejar entrar libremente a todos los de la tierra de Lara que fuesen en peregrinación al monasterio, castigando por otra parte fuertemente a los contraventores (CSM, nº 408).

¹²⁵ CDI, nº 16-20, 22; CDI, nº 24-CDMR, nº 21; CDI, nº 28-33, 35-37, 39-40; CDI, nº 41-CDMR, nº 23; CDI, nº 42-CDMR, nº 25; CDI, nº 43, 44, 48, 49, 51, 53-55; CDI, nº 56-CDMR, nº 31; CDI, nº 57. Cfr. donaciones a Irache en J.I. Fernández Marco, *Reyes*, op.cit., p. 77-82. Coetáneo a nuestro monarca al frente del monasterio de Irache es el célebre abad San Veremundo, con el que Sancho el de Peñalén mantendrá una especial relación, aderezada con tintes legendarios por la historiografía tradicional: P. Rodríguez González, *San Veremundo*, op. cit., p. 15-16

¹²⁶ DML, nº 48, 53, 63, 66, 68, 71, 76, 85-87, 91, 94, 95, 98. Cfr. L.J. Fortún, *Leire*, op. cit., p. 99. La consagración de Leire, en el 27 de octubre de 1057, fue presidida por Sancho el de Peñalén y por tal motivo le donó al monasterio el cenobio de San Juan de Ruesa: DML, nº 53. Cfr. L.J. Fortún, *Leire*, en "Sedes Reales", op. cit., p. 280.

¹²⁷ CDI, nº 46; CDCAL, nº 9; CA, nº 39, 57, 58, 61.

¹²⁸ CDCP, nº 16 y 17. Cfr. J. Goñi Gaztambide, *Historia de los obispos*, op. cit., pág. 218. J.M. Jimeno Jurío, *San Miguel de Aralar*, en "Navarra. Temas de Cultura Popular", nº 78, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1970, p. 11-12.

¹²⁹ DML, nº 62.

¹³⁰ CA, nº 59, 60.

¹³¹ CDMR, nº 27.

¹³² CDMR, nº 28.

les cuidados por parte de García Sánchez I, Sancho el Mayor, García el de Nájera y Sancho el de Peñalén. Irache, cuyos orígenes relaciona también la tradición con Sancho Garcés I, se verá especialmente favorecido por Sancho el Mayor y sus dos inmediatos sucesores. San Juan de la Peña, excelentemente dotado por Sancho Abarca, mereció las atenciones de García el Temblón, García el de Nájera y Sancho el de Peñalén. San Pedro de Siresa obtendrá donaciones de los cuatro primeros reyes.

Con una importancia menor, aunque siendo discreto objeto devocional están los de Santa María de Fuenfría (Sancho Garcés I y Sancho el Mayor), San Cosme y San Damián de Pampaneto (García Sánchez I, Sancho Abarca y Sancho el de Peñalén), San Martín de Berberana (García Sánchez I y García el de Nájera), y San Andrés de Cirueña (Sancho Abarca y Sancho el de Peñalén).

Algunos monarcas otorgaron sus favores a ciertos cenobios durante este período: Sancho Garcés I (San Pedro de Usún), García Sánchez I (San Julián de Lavasal); Sancho Abarca (San Pedro de Taberna y Santa Cruz de la Serós, este último fundado por este rey); Sancho el Mayor (San Martín de Cercito, San Isidro de Dueñas, Oiuni y Santa María de Oña, donde será enterrado el monarca); García el de Nájera (San Julián de Sojuela, Santa María de *Monasterio castro*, monjas de Eza y de Nuestra Señora de Munondoa y frailes de Santo Tomás); y Sancho el de Peñalén (San Miguel de Aralar y del Valle de Alesón).

Los templos dedicados a Santa María, concretamente los de Nájera, Calahorra y Pamplona, gozarán del favor de García Sánchez III, inhumado en el primero, al igual que lo será Sancho el de Peñalén, según L.J. Fortún.

